

¿Existe una literatura hispanoamericana?

Baldomero Sanín Cano. Ediciones Unaula. Medellín, 2012

Recibido: 2 de noviembre de 2012. Aprobado: 12 de noviembre de 2012

La colección “Cuadernos de cultura latinoamericana” tiene entre sus tres números publicados uno dedicado al antioqueño Baldomero Sanín Cano (1861-1957), insigne intelectual nacido en Rionegro y uno de los pensadores colombianos más determinantes del siglo xx. La motivación principal de esta “Colección” se orienta a la divulgación y la difusión de la obra de algunos de los personajes más representativos de la intelectualidad latinoamericana, con el objeto de rescatar sus ideas y renovar la tradición intelectual en un arco de tiempo que va de la Colonia hasta la actualidad.

Con ánimo pedagógico, en esta ocasión, se publica una valoración de Sanín Cano; se construye un ángulo analítico que atrapa la vida personal del autor y enlaza el contexto social e histórico de su vasta trayectoria individual. Entre los presupuestos de esta publicación está vivificar una tradición y, en ella, hacer contemporáneas sus ideas, pensamientos y avatares para los lectores actuales. El texto hace un registro oportuno de este despreciado e ignorado personaje, recorriendo inicialmente su vida en la presentación que ha elaborado el profesor Juan Guillermo Gómez García con el título “Baldomero Sanín Cano: precursor y enigma”. Enigma toda vez que tanto los rasgos como los perfiles más completos del antioqueño se encuentran todavía ensombrecidos por la indecencia de esta “República fósil”, como fue calificada en varias ocasiones la nación colombiana por el oriundo de Rionegro, en la perspectiva no solamente política, sino también cultural.

El examen con que se inicia la publicación muestra las fuentes desde las cuales se forjó el carácter intelectual del insigne “Maestro de América”. Con una concisa exposición, el lector logra conocer los avatares de la vida de Sanín Cano, los que consignó en su autobiografía (*De mi vida y otras vidas*, 1949) y en su diversa correspondencia, marco desde los cuales recoge el profesor Gómez una óptica actualizada de quien se dijera fuera el más consistente y sólido analista, crítico y modernista del siglo xx. De igual forma, el lector encuentra un trazado donde puede apreciar cuáles fueron los libros principales que escribió Sanín, los que se publicaron en Buenos Aires (Argentina), por la circunstancia peculiar de ser un intelectual que ejerció la diplomacia, el periodismo y la crítica literaria y cultural. Una de las contribuciones esenciales del texto se centra en la reflexión sobre la po-

bre recepción de la obra de Sanín Cano en el país. Al parecer, comenta el profesor Gómez García en su presentación, la fatal circunstancia se debió al doble exilio que experimentó el sobrio y agudo intelectual; esto es, el de su salida del país en 1909, bajo el “Quinquenio Reyes”, y luego en 1936 “tras la debacle de la República liberal de López y la reacción inmediata contra la reforma de la revolución en marcha liderada por Eduardo Santos del periódico el *Tiempo*” que engulló y neutralizó la fuerza y la potencia intelectual de Sanín Cano, entre otras explicaciones del momento. Lo fundamental es que el lector común no se ha familiarizado ni menos aún se ha aproximado en el conocimiento y apropiación de la obra de este inmenso pensador.

Los ensayos que se reeditan en este número de la colección son profundamente significativos y dan cuenta de la espesura reflexiva de Sanín Cano. El primero de ellos, “El descubrimiento de América y la higiene” (1914), constituye un texto ameno, ágil e irónico, cómico si se quiere, bajo el ejercicio de la pluma de Sanín, porque aplica la mirada de la burla secular a uno de los temas más debatidos y cargados con los mayores prejuicios de fanatismo y dogmatismo en nuestro medio: el de la conquista y colonización de América. Este escrito aborda amenamente, con sagacidad humorística y con penetración burlesca, el tema del exterminio y la catástrofe que se generó en el encuentro de dos mundos.

El segundo ensayo, titulado “Jorge Brandes”, es un escrito producto de una conferencia presentada en Buenos Aires en 1925 (publicada en el diario *La Nación* ese mismo año y en la obra *Indagaciones e Imágenes* en 1926). Sanín Cano señala en este ensayo aspectos metodológicos del análisis literario, la importancia de la comparación y, por ende, de establecer contactos y vínculos literarios entre regiones, naciones y geografías culturales diversas, de lo cual Brandes fue un precursor inigualable, según asevera el ensayista colombiano. En especial hay que reiterar la importancia de este ensayo en lo que corresponde a la reivindicación para la literatura comparada y la investigación científica el proyecto del danés Brandes: construir una de las obras primigenias de las corrientes literarias en el siglo XIX.

Acompaña el anterior ensayo, un texto que tiene su recorrido en el año de 1921. En ese año, la *Gaceta de América* en París abre la discusión sobre las mutuas relaciones literarias entre Europa y América Latina, que es recogida y difundida por la revista *Nosotros*. Para lograr su objetivo, *Nosotros* propagó una encuesta, la envió a otras publicaciones, a críticos y escritores de América y Europa. Sanín respondió a la encuesta con un pequeño escrito

titulado “De las influencias, carácter y valor de la literatura hispano-americana”, muchas de cuyas reflexiones compondrán el cuerpo argumental de *¿Existe una literatura hispanoamericana?* El debate sobre el valor de la literatura hispanoamericana es ponderado con un análisis profundo por Sanín, respondiendo con ello al escenario de discusión al que se ve enfrentado con el dominicano Pedro Henríquez Ureña. El ensayo ubica los contornos principales de la discusión en la que España y Latinoamérica comparten unos rasgos comunes, aunque también diferenciables, que es necesarios reconocer para encontrar la unión, la especificidad y las divergencias de ambas literaturas. De otro modo, la pesquisa sobre la existencia de la literatura, y en particular la hispanoamericana, no se debe restringir a los autores, a las obras, ni debe prescindir de los contextos sociales y culturales. Por el contrario, el investigador los debe contemplar en conjunto, para discriminar lo propio de lo ajeno e incluso lo que es semejante y aquello otro que se ha mezclado. Como lo comenta Sanín —excepción hecha de Marcelino Menéndez y Pelayo (quien muy pobre y marginalmente rescata y considera a los escritores latinoamericanos) y de algunos otros pocos quienes seriamente han considerado como miembros y partícipes de la raíz hispánica e hispanoamericana a los escritores nacidos en América—, la generalidad ha sido la indiferencia y el desconocimiento por parte de los críticos españoles. En contraste, considera Sanín, ha sido un extranjero el primero en escribir una historia de la literatura latinoamericana: Alfred Coester, quien escribió la primera tentativa de historia literaria hispanoamericana, *The Literary History of Spanish America*. Según Sanín, Coester emprendió el reconocimiento de una literatura auténticamente hispanoamericana, uniendo a ambos mundos. Cierra el ensayo Sanín discutiendo en detalle el problema de las relaciones entre literatura regional y nacional, y cómo desde esta perspectiva se puede analizar el problema de la existencia de la literatura hispanoamericana como unidad y especificidad.

Se añade a los contornos del debate anterior, el ensayo titulado “Porvenir del castellano”, en el que Sanín coloca en sus justas dimensiones y en su panorama crítico el lugar socio-histórico de la lengua castellana, sin alejarse de los referentes polémicos o de la confrontación, dadas las circunstancias escritas para la época. Sanín, con una sobria crítica, sincera y sin excesos, confronta la actitud academicista de Juan Valera y cuestiona su posición sobre las incidencias de la lengua castellana. Coloca los puntos analíticos en sus justas dimensiones y le responde con una mirada histórica amplia y

suficiente, sin recurrir a la ampulosidad verbal o al retruécano de ocasión, como ha sido común, comenta Sanín, en muchos críticos castellanos. En su tono liberal, analiza el papel de las academias y de los académicos de la lengua, para reconocer que la lengua no es un objeto imperdurable e inamovible, y que a diferencia del acento tradicionalista de Valera, ella —la lengua— experimenta sus modificaciones a lo largo del tiempo. Contra este conservadurismo rabioso de Valera, analiza el colombiano cómo y en cuáles condiciones se podría producir la metamorfosis de la lengua castellana, asunto que es natural en el proceso vivo e histórico de todas las lenguas. El proceso de cambio y de transformación de una lengua, los momentos de crisis o de decadencias no son plausibles de contemplarse con el ritmo de la vida histórica, contiene otros modos de desenvolverse y variar en el acontecer humano, repara Sanín contra Valera. Concluye aquel que las lenguas, las más herméticas, también experimentan sus giros y sus variantes, en un péndulo que va de los puristas conservadores a los más liberales y cosmopolitas. Ubica en lo anterior Sanín la reflexión sobre las modificaciones de la lengua en el orbe, a la que no es ajena la lengua castellana, y cierra con el análisis sobre la evolución de la lengua en el campo de los problemas sociales e históricos de su época, enseñanza que permite superar las idolatrías de los extremistas o de los defensores o críticos polarizados, que más que enriquecer el debate sobre la lengua —en este caso la castellana— lo empobrecen, a la manera de Valera.

Cierra este “Cuaderno” dedicado a la obra y pensamiento de Sanín Cano el ensayo “Silva: una consagración”. Los contornos, los escenarios y los vínculos personales de una amistad no solamente literaria e intelectual son examinados y ponderados por Sanín Cano frente a la figura del poeta colombiano Silva. Valora el significado de esta figura de la cultura colombiana, observa cómo se enfrentó a un medio hostil y adverso, pero a la vez coloca en una balanza de logros y frustraciones los alcances de la personalidad literaria del insigne bogotano. Con este ensayo no cabe duda que el lector colombiano podrá aproximarse a uno de los intelectuales más completos del siglo xx.

Rafael Rubiano Muñoz
Universidad de Antioquia